

Nacional



<https://elpais.com/america/2026-06-06/la-fuerza-del-antifujimorismo-y-el-voto-del-sur-de-peru-resurgen-en-la-recta-final-de-la-campana.html>

¡FUJIMORI NUNCA MÁS!



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

En plena coyuntura electoral, cuando el pueblo peruano de todas las sangres se enfrenta a la élite política y económica representada por la hija del genocida Fujimori, y los resultados serán dados a conocer recién a mediados de julio, es necesario alejarnos del fútil intercambio de epítetos insultantes a que nos tienen acostumbrados los adversarios políticos capitalinos y trazar algunas reflexiones de base para entender la actual coyuntura.

Las falacias del crecimiento económico peruano

Durante años se presentó al Perú como una historia de éxito. Los organismos internacionales, los medios de comunicación, los medios económicos y buena parte de las élites derechistas latinoamericanas señalaron al país como un ejemplo de estabilidad macroeconómica. Las cifras parecían darles la razón: crecimiento sostenido, aumento de las exportaciones, llegada de inversiones extranjeras y una inflación relativamente controlada. Sin embargo, detrás de ese relato triunfalista se escondía una realidad mucho más compleja. La crisis política, social y territorial que vive el Perú demuestra que el crecimiento macroeconómico, por sí solo, no garantiza democracia, igualdad ni justicia social. Hoy, más que una simple disputa.



electoral, el país enfrenta una crisis profunda del modelo construido desde los años noventa por el fujimorismo.

La pandemia fue el momento en que esa contradicción se hizo imposible de ocultar. El sistema sanitario saltó por los aires. Un país que llevaba décadas alardeando de buenos resultados económicos terminó registrando una de las peores experiencias sanitarias del mundo. Hospitales colapsados, servicios públicos insuficientes, tráfico de medicamentos y mascarillas, y millones de personas obligadas a salir a trabajar para sobrevivir revelaron la fragilidad de un sistema que había priorizado el mercado por encima de la construcción de derechos sociales. El llamado "milagro peruano" mostró entonces su verdadero rostro: una economía capaz de generar riqueza para las élites gobernantes, pero incapaz de garantizar condiciones mínimas

de vida para la inmensa mayoría de la población.

El origen del cáncer peruano

Para entender la situación actual es necesario volver a los años noventa. Tras la crisis económica y la violencia política que golpearon al país durante las décadas anteriores, el gobierno de Alberto Fujimori impulsó una radical transformación neoliberal. Privatizaciones masivas rematando las empresas públicas, apertura comercial, flexibilización laboral que se tradujo en un retroceso de los derechos laborales y reducción del papel económico del Estado se convirtieron en los pilares de un nuevo modelo. En 1992

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)

Fujimori dio un autgolpe de Estado, se erigió en dictador y dio la Constitución de 1993 para consolidar jurídicamente su proyecto neoliberal y estableció un marco legal propicio para la inversión privada alentando la entrada de grandes consorcios multinacionales.

Los defensores de este modelo sostienen que permitió estabilizar la economía y derrotar la hiperinflación. Eso puede ser. Pero la cuestión central es otra: ¿qué tipo de sociedad se construyó a partir de esa estabilidad? Treinta años después, la respuesta es más que elocuente. Más del 70% de los trabajadores permanece en la informalidad y en muchas zonas rurales esa cifra supera el 90%. Esto significa que millones de personas viven al margen del Estado, sin protección laboral, sin jubilación, sin acceso garantizado a la salud y sin seguridad económica. Mientras las élites acumularon riqueza, la enorme mayoría de peruanos continuó sobreviviendo en condiciones precarias.

El problema no fue únicamente económico. El fujimorismo también dejó una herencia política marcada por el autoritarismo, la concentración de poder y graves violaciones a los derechos humanos que aún esperan un juicio y castigo justo para los asesinos, torturados, violadores, ladrones ocultos bajo sus uniformes militares o policiales. Aunque mucha gente sigue asociando aquella etapa con orden y crecimiento, es evidente que olvidan que se consolidó una forma de gobernar que debilitó

instituciones democráticas y eliminó los espacios de participación popular. Esa contradicción sigue atravesando la política peruana actual, en donde la hija del genocida ha afirmado que gobernará como su padre.

intensiva de recursos naturales destinados a los mercados internacionales. Esa dependencia limitó la diversificación económica y mantuvo al país sujeto a las fluctuaciones del mercado global.



<https://www.izquierdadiario.es/fujimorismo>

Macroeconomía y miseria

Entre 2000 y 2019, el Perú experimentó una expansión económica notable impulsada por la minería, las exportaciones y los altos precios internacionales de las materias primas. Lima se modernizó rápidamente. Nuevos edificios, centros comerciales y zonas residenciales alimentaron la sensación de progreso. Para muchos observadores externos, aquello era la prueba definitiva del éxito del modelo.

Pero la prosperidad estaba distribuida de manera profundamente desigual. La riqueza se concentró en determinados territorios, mientras amplias regiones del país siguieron enfrentando carencias estructurales. El crecimiento dependía en gran medida del extractivismo, es decir, de la explotación

Más grave aún fue el abandono de los servicios públicos. La educación, la salud y la infraestructura social no avanzaron al mismo ritmo que los indicadores macroeconómicos. Se construyó una economía más grande, pero no una sociedad más integrada. El resultado fue una ciudadanía fragmentada, donde millones de personas sintieron que el supuesto éxito nacional nunca llegó a sus vidas.

Desde una perspectiva crítica, puede afirmarse que el neoliberalismo peruano consiguió producir crecimiento sin producir integración social. Y cuando una sociedad crece sin integrar a quienes la conforman, es decir cuando genera injusticia y explotación, tarde o temprano aparecen las tensiones que hoy conmocionan al país.



Las movilizaciones en Puno, Ayacucho, Cusco y Apurímac no fueron únicamente una reacción coyuntural. Expresaban demandas acumuladas durante décadas: mayor participación política, reconocimiento social, descentralización y una nueva relación entre el Estado y los territorios. La respuesta represiva del gobierno, denunciada vanamente por organismos internacionales, agravó aún más el conflicto.

Sin embargo, uno de los aspectos más reveladores fue la manera en que muchos manifestantes fueron retratados por los medios de comunicación. Las imágenes y discursos que los presentaban como violentos, ignorantes o manipulados dejaron al descubierto un racismo estructural impulsado por la élite criolla, blanca y proyanqui, que sigue atravesando la sociedad peruana. No se trataba solamente de un conflicto político. Era también una disputa por el reconocimiento y la dignidad.

La pregunta que surgía entonces era sencilla pero incómoda: ¿no tienen las grandes mayorías del país derecho a participar en la definición del futuro del país?

La crisis estructural del Perú

La inestabilidad política de los últimos años no es un accidente. Es la consecuencia de un sistema que no representa a la mayoría social. Desde 2016, el Perú ha tenido una sucesión vertiginosa de presidentes, conflictos institucionales permanentes y enfrentamientos constantes entre el Congreso y el Ejecutivo. La fragilidad de los partidos políticos, el personalismo y la corrupción han erosionado la confianza ciudadana en el quehacer político.

El caso Odebrecht terminó de confirmar una sospecha que ya estaba extendida entre la población: gran parte de las élites políticas y económicas operaban en beneficio propio mientras millones de ciudadanos permanecían excluidos de las decisiones fundamentales. Cuando las instituciones dejan de ser percibidas como instrumentos del interés común y pasan a verse como herramientas de grupos privilegiados, la legitimidad democrática se deteriora y desaparece.

Por eso la crisis peruana no puede explicarse únicamente por la corrupción. La corrupción es un síntoma. El problema más profundo es la distancia creciente entre quienes gobiernan y los gobernados.

El Perú profundo se moviliza

Las protestas que siguieron a la destitución de Pedro Castillo en diciembre de 2022 mostraron con claridad la existencia de dos países que conviven dentro de las mismas fronteras. Por un lado, la Lima política, económica y mediática. Por otro, las regiones andinas y rurales que desde la llegada de los invasores españoles han quedado al margen del poder.



Fujimorismo nunca más

La confrontación entre Keiko Fujimori y los sectores que buscan reformas profundas refleja precisamente esa disputa histórica. No se trata solo de dos candidaturas o dos programas de gobierno. Lo que está en juego es la continuidad o transformación de un modelo social injusto construido durante más de tres décadas.

Por un lado, quienes defienden la Constitución de 1993 consideran que la estabilidad económica debe seguir siendo la prioridad. Temen que cambios profundos generen incertidumbre y afecten la inversión, actuando así únicamente en función de sus intereses económicos. Por otro lado, amplios sectores populares han constatado que esa misma estabilidad no ha servido para resolver la desigualdad social, el centralismo y la exclusión social. Por ello reclaman una Asamblea Constituyente, una nueva Constitución, una mayor intervención estatal y una distribución más justa de la riqueza.

La fuerza de estas demandas no surge de una moda ideológica, sino de una experiencia concreta. Millones de personas sienten que el crecimiento económico se produjo sin ellas y, en muchos casos, contra ellas. Esa percepción explica el generalizado descontento político actual.

¿Es soberano el Perú?

La crisis peruana también tiene una dimensión internacional. El país ocupa una posición

estratégica debido a sus enormes recursos minerales, especialmente el cobre. En un mundo que habla cada vez más de transición ecológica, estos recursos resultan fundamentales para la producción de vehículos eléctricos, infraestructuras energéticas y nuevas tecnologías.

sectores progresistas de los países más ricos, que deberían luchar contra sus respectivos consorcios nacionales.

Urgencia de un cambio social

Cualquiera que sea el resultado electoral, los problemas de fondo seguirán presentes. Si



Aquí aparece una contradicción difícil de ignorar. Los países del llamado Norte Global, es decir las antiguas potencias coloniales, promueven la transición verde en su territorio, pero buena parte de los costos ambientales y sociales recaen sobre territorios latinoamericanos. Comunidades que viven sobre enormes riquezas minerales continúan enfrentando pobreza, contaminación y nulos beneficios económicos.

Por eso la discusión sobre el modelo de desarrollo peruano no es únicamente nacional. También plantea preguntas globales sobre justicia, soberanía y distribución de los beneficios generados por los recursos naturales, lo que interpela en especial a los

triunfan las fuerzas que defienden la continuidad, si gana el fujimorismo, persistirán y se agudizarán los conflictos sociales ante las crecientes demandas sociales acumuladas. Si triunfan las propuestas reformistas, deberán enfrentarse a fuertes resistencias políticas, económicas y mediáticas por parte de los sectores conservadores interesados en que nada cambie, en que la actual situación de explotación se mantenga. Ninguna salida será sencilla.

Lo verdaderamente importante es comprender que la crisis peruana no es una simple crisis de gobierno. Tampoco es únicamente una crisis electoral. Es una crisis de legitimidad histórica. Durante demasiado

tiempo se asumió que el crecimiento económico bastaba para garantizar estabilidad social y la realidad ha demostrado que esto era absolutamente falso.

Las clases populares peruanas no están reclamando únicamente mejores salarios o más oportunidades económicas. También exigen reconocimiento, dignidad, participación y capacidad de decidir sobre el rumbo de su país. Esa es la cuestión central que atraviesa el debate político actual.

El futuro del Perú dependerá de su capacidad para construir un nuevo pacto social que reduzca desigualdades, fortalezca la democracia y permita que quienes históricamente fueron excluidos, las poblaciones andinas y amazónicas, sean reconocidos como protagonistas legítimos de la

vida nacional. Porque ninguna democracia puede sostenerse indefinidamente cuando millones de personas son excluidas de la vida nacional.

Esta democracia ya no es democracia

Las combativas marchas de nuestros hermanos del sur andino tras la criminal represión ordenada por Dina Boluarte plasmaron la realidad política actual en una canción de creación colectiva que contiene una gran verdad: "¡Esta democracia ya no es democracia!". La democracia que teóricamente es la representación de todas las voluntades de una sociedad ha sido convertida por el congreso fujimorista en un tinglado de leyes hostiles a las clases trabajadoras y que favorece, protege y blindo el criminal proceder de las élites

gobernantes. Es actualmente una camisa de fuerza que pretende despojar al pueblo de toda posibilidad de participación política, como por ejemplo la eliminación del referéndum lo demuestra, convirtiéndose así en un mecanismo opresor y antidemocrático que exige y justifica una respuesta masiva de desobediencia civil y de insurgencia política. Al margen de quién gane la elección presidencial en la segunda vuelta, el actor principal de un futuro cambio en nuestro país es nuestro pueblo, fundamentalmente nuestros hermanos quechuas y collas que han demostrado una profunda conciencia de clase y de identidad nacional.

¡Ellos son la esperanza de un futuro mejor para nuestro querido país y, en esta senda, todos debemos acompañarlos y apoyarles!



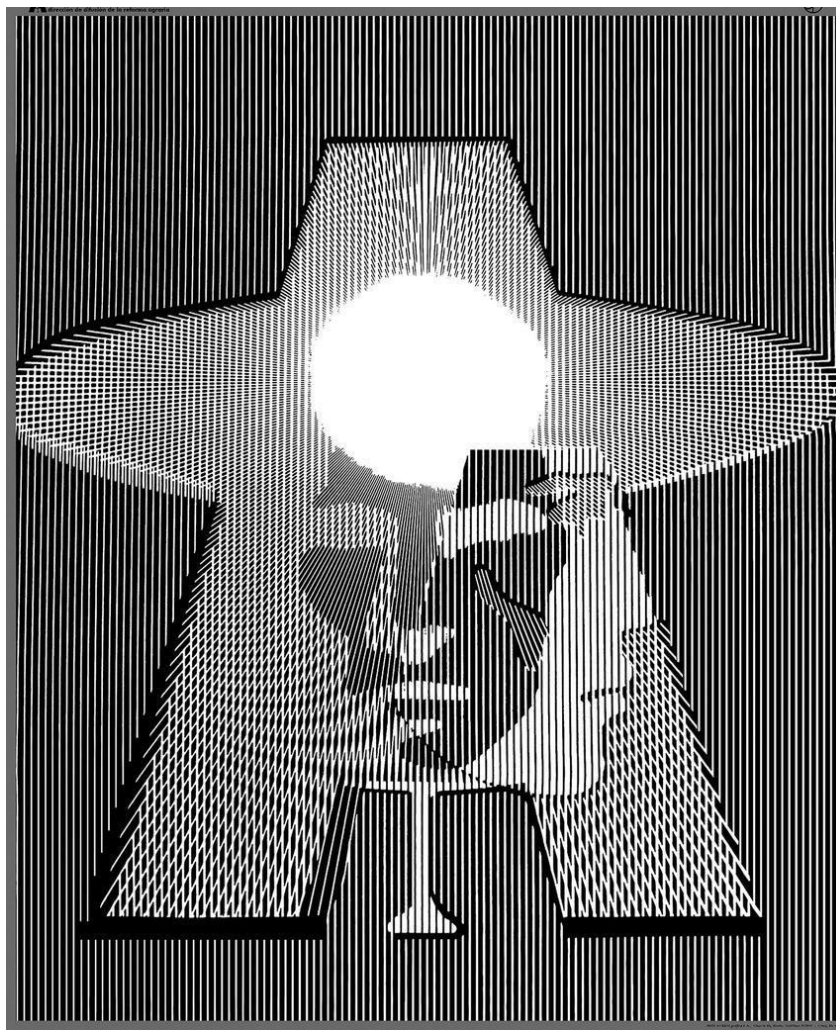
<https://www.infobae.com/america/opinion/2022/01/03/las-80-decadas-perdidas-de-america-latina/>

SERPIENTE RESPLANDECIENTE



POR FRIDA FLORES (*)

¡Volveré y seré millones!



Diseño: Jesús Ruiz Durand

Un dieciocho de mayo de 1781, en la plaza del Cusco, fue desmembrado el inicio revolucionario fundacional de una nación.

El cuerpo de Túpac Amaru II fue destruido públicamente por el poder colonial español con la intención de sembrar terror y sofocar toda posibilidad de insurrección. Sin embargo, aquello que debía convertirse en escarmiento terminó transformándose en uno de los

mayores símbolos de resistencia de América Latina. En términos historiográficos, la rebelión de Túpac Amaru II ha sido interpretada principalmente desde dos grandes perspectivas. Una, desarrollada por el historiador estadounidense especializado en historia andina colonial Charles Walker, y la otra por el historiador e investigador argentino-polaco Boleslao Lewin.

Walker, en La rebelión de

Túpac Amaru, pone el acento en las contradicciones internas de la rebelión, las tensiones regionales y la heterogeneidad de los actores que participaron en ella. Señala que coexistían proyectos e intereses muchas veces contrapuestos: mientras amplios sectores indígenas buscaban terminar con siglos de explotación colonial y recuperar formas propias de autoridad y justicia, parte de los criollos, mestizos

(*) Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.

acomodados e incluso algunos caciques temían que el levantamiento derivara en una transformación social radical o en una guerra racial que escapara de su control. Asimismo, muestra cómo la insurrección asumió características distintas según las regiones. En el Cusco mantuvo inicialmente un carácter más político y reformista bajo el liderazgo de Túpac Amaru II; en el Alto Perú, especialmente con Túpac Katari, adquirió rasgos más radicales y comunitarios, con prolongados cercos a ciudades y una participación indígena masiva; mientras que en otras zonas andinas se mezcló con conflictos locales, rivalidades étnicas y disputas entre caciques. Walker sostiene además que la posición de Túpac Amaru II fue transformándose conforme avanzaba el conflicto: aunque inicialmente mantuvo referencias de fidelidad a la corona española, la expansión de la guerra y la dura represión colonial terminaron convirtiendo la insurrección en una amenaza directa contra el orden virreinal, provocando el temor y posterior alineamiento de las élites criollas con el poder español.

La otra perspectiva, desarrollada en La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana por Boleslao Lewin, comprende la rebelión como el inicio de un gran proceso revolucionario y emancipador que anticipó la crisis del dominio colonial español en América y abrió el horizonte de las futuras luchas independentistas.

Lewin describe un virreinato profundamente tensionado por

las reformas borbónicas, el incremento de tributos, la mita minera, los repartimientos forzosos y los abusos de corregidores y autoridades coloniales. En ese escenario emerge José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca y descendiente de linajes incas, quien adopta el nombre de Túpac Amaru II reivindicando la memoria del último inca ejecutado por los españoles. La captura y ejecución del corregidor Antonio de Arriaga, en noviembre de 1780, marcan el inicio abierto de una insurrección que rápidamente se expandirá por el sur andino.

El movimiento adquirió desde el comienzo un carácter amplio y complejo. Aunque las comunidades indígenas constituían su principal base social, la rebelión incorporó también a mestizos, campesinos, artesanos y otros sectores populares afectados por el orden colonial. Por ello, la insurrección no aparece únicamente como una reacción étnica, sino como una gran movilización social contra la estructura económica y política del virreinato. En distintos pueblos los rebeldes eliminaron tributos, enfrentaron a las autoridades españolas y destruyeron símbolos del poder colonial.

Para Lewin, allí radica el carácter amplio y complejo de la rebelión: en ella convergen dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales. La insurrección cuestionaba la explotación colonial, los tributos y repartimientos, debilitaba la autoridad virreinal y, al mismo tiempo, recuperaba símbolos andinos e incaicos como

expresión de identidad histórica. Su expansión hacia el Alto Perú y otras regiones andinas proyectó, por primera vez en América, la posibilidad histórica de una ruptura emancipadora contra el dominio colonial español. Túpac Amaru II aparece así no solo como un líder rebelde, sino como uno de los grandes precursores de la emancipación americana.

Más de dos siglos después de aquel sacrificio, la patria cuya fundación revolucionaria intentó abrirse continúa siendo una tarea inconclusa. Como señalaba Alberto Flores Galindo, la República peruana nació arrastrando profundas fracturas coloniales y nunca logró integrar plenamente al mundo andino y popular dentro de un verdadero proyecto nacional. Frente a ello, el legado de Túpac Amaru II permanece vivo como memoria de resistencia y, al mismo tiempo, como una convocatoria histórica a impedir que continúe el desmembramiento material y simbólico de nuestro pueblo, reafirmando la necesidad de construir una patria verdaderamente unida, justa y soberana.

Fuentes y bibliografía

- La rebelión de Túpac Amaru Charles Walker <https://es.scribd.com/document/647493132/WALKER-Charles-La-rebelion-de-Tupac-Amaru>
- La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana por Boleslao Lewin <https://es.scribd.com/document/275077519/Tupac-Amaru-3>
- Buscando un inca. Alberto Flores Galindo <https://es.scribd.com/document/396856943/Buscando-un-Inca-Alberto-Flores-Galindo-pdf?utm>

LOS ANDES ALZAN SU VOZ



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

Hay momentos en la historia de los pueblos que marcan un antes y un después. Momentos en los que aquellos que durante siglos fueron ignorados, despreciados o silenciados deciden alzar la voz y manejar su destino. El Perú vive actualmente uno de esos momentos. Frente al poder económico, político, mediático y militar concentrado históricamente en Lima, emerge en plena fase electoral nuevamente el Perú andino: potente, consciente de su fuerza y decidido a enfrentarse a la racista y conservadora Lima que se empeña en mantener vivo al fujimorismo, el peor sistema de gobierno que ha sufrido el país en toda su historia.

Durante demasiado tiempo, las élites capitalinas y las alienadas masas urbanas venidas del interior del país o herederas de las migraciones reprodujeron hasta la saciedad una falsa imagen colonial de los

pobladores de los Andes. Los presentaron como atrasados, ignorantes o incapaces de dirigir su propio destino. Los términos "campesino", "agricultor", "comunero", "indio", "cholo" pretendían insultar a los hijos más genuinos de esta tierra. Pero se equivocaron.

El Perú andino no es un residuo del pasado, sino una civilización viva y pujante que reclama su futuro. Es el heredero de culturas milenarias que aprendieron a dominar montañas imposibles, arquitectos magistrales que construyeron andenes que todavía asombran al mundo, astrónomos geniales capaces de cronometrar el día y la noche, y gobernantes que desarrollaron sistemas agrícolas capaces de alimentar a millones de personas. Es el pueblo que conservó sus lenguas quechua, aimara, además de sus lenguas originarias, sus tradiciones y su memoria colectiva a pesar de la conquista, la explotación

colonial y siglos de discriminación republicana.

Más de 500 años de explotación, opresión y racismo no los han doblegado.

Mientras las élites gobernantes hablaban de modernización, inversiones privadas y macroeconomía desde sus oficinas en Lima, los hombres y mujeres andinos continuaban cultivando la Pachamama y produciendo los alimentos que sostienen a las ciudades. Papa, maíz, quinua, café, cacao y decenas de productos que forman parte de la riqueza nacional nacen del esfuerzo cotidiano de familias que trabajan la tierra desde antes del amanecer. Sin el campo, la ciudad no come.

Sin embargo, esa contribución fundamental rara vez se tradujo en reconocimiento político. El Estado llegó tarde y mal hasta las comunidades. No llegó con escuelas, con hospitales, con carreteras o con servicios básicos. Cuando llegó, lo hizo con policías, militares, jueces y tinterillos, para favorecer intereses extranjeros ajenos a las poblaciones locales.

Por eso la lucha de la población andina y amazónica no es

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)



solamente política y económica, sino también ideológica. Una lucha contra el racismo estructural que durante generaciones intentó convencer a millones de peruanos de que debían avergonzarse de su lengua, de sus apellidos, de su forma de vestir o de sus costumbres.

Las elecciones han puesto nuevamente sobre la mesa una vieja tensión histórica: la confrontación entre el Perú centralizado en Lima y el Perú de las regiones rurales. Dos Perús que han votado de manera completamente diferente. No se trata simplemente de una disputa entre candidatos. Se trata de dos maneras distintas de entender el país. Por un lado, aparece el modelo político neoliberal defendido por las élites económicas que detentan el poder concentrado en la capital, iniciado por el nefasto dictador Alberto Fujimori en los años 90 y representado ahora por su hija Keiko Fujimori, imputada por numerosos delitos de corrupción y lavado de activos, cuyas causas judiciales fueron archivadas por un poder judicial controlado por el fujimorismo. Por el otro lado emerge una demanda de cambios sociales, políticos y económicos procedente de los sectores populares, rurales e indígenas que durante décadas permanecieron marginados de las grandes decisiones nacionales y que se sienten ahora representados por Juntos por el Perú y su candidato Roberto Sánchez.

Esta confrontación no debe entenderse como un enfrentamiento entre limeños y provincianos. Lima también

es una ciudad profundamente andina. Millones de sus habitantes son hijos y nietos de migrantes que llegaron desde Ayacucho, Cusco, Puno, Huancavelica, Apurímac o Junín. El verdadero conflicto está entre quienes defienden la continuidad de un sistema históricamente injusto y explotador y quienes aspiran a construir un país más justo y que representen a las amplias mayorías trabajadoras del Perú.

Pocas manifestaciones expresan mejor la vitalidad del mundo andino que la peregrinación al Señor de Qoyllur Rit'i, una de las celebraciones religiosas y culturales más impresionantes de toda América.

Cada año, también en 2026, decenas de miles de peregrinos ascienden hasta las faldas del nevado Ausangate, en el Cusco. Llegan delegaciones procedentes de numerosas regiones del país. Durante días, comunidades enteras recorren largas distancias para participar en una ceremonia que combina fe, memoria, tradición y

pertenencia colectiva. Quien observa el Qoyllur Rit'i comprende inmediatamente que el mundo andino está lejos de ser una reliquia del pasado y que es, más bien, un futuro que nos une. Allí convergen miles de personas que mantienen viva una identidad común construida a través de siglos de historia compartida y que es más sólida que la frágil identidad limeña o "criolla".

El Qoyllur Rit'i es también una extraordinaria expresión del sincretismo religioso peruano. Bajo la figura de Cristo conviven antiguas creencias indígenas vinculadas a las montañas, a los apus, a los ciclos agrícolas y a las fuerzas de la naturaleza. Los invasores españoles intentaron reemplazar las creencias andinas por el cristianismo, so pena de la hoguera o el garrote vil. Ante esto, los pueblos indígenas no abandonaron su visión del mundo, sino que, más bien, integraron elementos cristianos dentro de una tradición mucho más antigua. El resultado fue una síntesis cultural única que una Keiko Fujimori, de raíces



<https://www.rumbosdelperu.com/destinos-largos/16-05-2018/qoyllur-riti-fe-en-la-montana/>

japonesas, no podrá comprender ni representar.

Muchos investigadores han señalado que detrás de ciertas expresiones de devoción popular sobreviven memorias colectivas asociadas a la resistencia indígena. En el imaginario de los pueblos andinos, figuras históricas como Túpac Amaru II ocupan un lugar profundamente simbólico. El líder rebelde que enfrentó al poder colonial y sufrió el martirio por intentar liberar a su pueblo se convirtió en un referente de sacrificio y esperanza. No es casual que la memoria de Túpac Amaru continúe viva en las canciones, en la poesía y en la conciencia popular. Su figura representa la resistencia frente a la opresión y la aspiración permanente a la justicia.

El Qoyllur Rit'i es una gigantesca afirmación colectiva de continuidad histórica. Es la demostración de que el mundo andino sobrevivió a la conquista, al colonialismo, al gamonalismo y a la discriminación republicana. Sobrevivió porque conservó su memoria colectiva y resistió.

La imagen de un campesinado inmóvil pertenece al pasado. Hoy numerosos agricultores utilizan teléfonos móviles, sistemas de riego tecnificado, cooperativas de exportación y nuevas tecnologías. El mundo andino no rechaza la modernidad; rechaza la idea de que modernizarse implique renunciar a su identidad. Las nuevas generaciones buscan precisamente lo contrario: combinar tradición y progreso, innovación y memoria, desarrollo económico y respeto por la cultura.

El Perú atraviesa una etapa decisiva de su historia. Durante demasiado tiempo, el relato oficial fue construido desde una perspectiva que ignoraba la experiencia de millones de ciudadanos andinos, pero la actual coyuntura electoral le recuerda una vez más a la acomplexada Lima, admiradora de Miami y Donald Trump, que millones de peruanos del mundo rural quieren y tienen que participar en igualdad de condiciones en las decisiones nacionales. Quieren que se reconozca que la riqueza cultural del Perú no está exclusivamente en los centros de poder, sino también en las montañas, en las comunidades, en las chacras y en las fiestas que mantienen viva la memoria

colectiva.

La fuerza del Perú andino no reside únicamente en su número. Está también en la profundidad de su historia, en la persistencia de una cultura que se negó a desaparecer y en su capacidad de resistir y reinventarse generación tras generación.

Por eso, cuando el Perú andino levanta la voz, como en la actual coyuntura electoral, no habla solamente por sí mismo. Habla en nombre de siglos de memoria y en nombre de los hombres y mujeres que construyeron este país con su esforzado trabajo y que, por tanto, les pertenece ahora y siempre.



Salkantay
TREKKING
Trails & Expedition Specialists

LA PATRAÑA SOBRE LOS «PERUANOS DEL EXTERIOR»

POR LAVID E., PDEO ⁽¹⁾

Un colega y amigo centroamericano, de aquellos que practicaron el enfrentamiento directo con el imperialismo yankee durante largos años, antes de lograr escapar a la mortal represión desencadenada por las fuerzas armadas imperialistas y sus cómplices locales, me ha escrito para preguntarme si, en mi calidad de «peruano del exterior», no formo parte de los que están «facilitando» la denominada «llegada al poder», del fujimontesinismo (como un vargasllosiano «Zavalita» quien presuntamente les diría a los «peruanos del interior»: *jódanse...*) Le he contestado inmediatamente para recordarle que dicho 'sistema' ya tiene el poder, que no es que «va a llegar a él», que está vivito y coleando allí dentro, acaparando el Estado realmente existente desde hace décadas, pero que la reciente patraña sobre los «peruanos del exterior» que se propala a diestra y siniestra, amerita que se le arranque íntegramente toda veracidad y pertinencia... He aquí los extractos de dicha comunicación, que tal vez pueda interesarles.

«(...) Te contesto «al toque», o sea inmediatamente, mon cher A., para que puedas compulsar la terrible falsedad del infundio que se difunde, desde hace varias horas, por las

denominadas «redes sociales» —aunque no exclusivamente—, sobre la culpabilidad y la responsabilidad de los «peruanos del exterior» en la victoria electoral del fujimontesinismo por territorios del mencionado país andino... Antes de ello me permito informarte de un dato central —que tal vez desconozcas— en esas elecciones, en las que los dos primeros (o sea los dos contrincantes de la segunda vuelta) apenas alcanzaron, juntos y revueltos, unos 20% de votos, en la primera vuelta —es decir que cuatro de cada cinco votantes no lo hizo por ellos. Ahora bien, ya en la segunda vuelta, sea quien fuera quien ganase, su número de votantes será apenas superior al número de abstenciones (voluntarias o involuntarias) agregado al número de los votos blancos, nulos o viciados (!). Si ha habido indiferencia en el electorado (o vocación de abstención, hasta en el Perú meridional, central u oriental, de lo que poco se habla), también ha habido voluntad de rechazar y repudiar tanto la operación electorera montada como el 'sistema' mismo, inclusive confundiendo sus votos con los de la oposición de turno. Pero volvamos a nuestro asunto.

La noción «peruanos del exterior» es toda una construcción ideológica (un “constructo” como dicen los denominados especialistas),

una narrativa sin fundamento empírico, creada e ideada por el mismo chovinismo fujimontesinista (directamente por su lideresa actual, en sus maniobras electoreras) y difundida con la ayuda de algunos circunstanciales aliados, inclusive dentro de la misma oposición electorera, quienes han visto allí, al mismo tiempo, una manera fácil de explicar su fracaso final. Dentro de unas elecciones —cabe recalcarlo— en las que ya casi todo estaba previsto y organizado por parte del propio poder fujimontesinista, plenamente vigente, para reforzar y relegitimar al mismo 'sistema'. No hay que dejarse engañar por el «argumentativo» simple y presuntamente elemental que desarrollan sus iniciadores y que es repetido como amazónicos loros y papagayos (inclusive por gente de izquierdas), ya sea por inconsciencia, ya sea voluntariamente.

Es en realidad otra de esas maniobras para dividir a unos y otros, o sea, por un lado, aquellos a los que el neoliberalismo impidió que logran encontrar otra alternativa diferente a la de sucumbir ante la explotación y opresión «locales», en sus propios territorios (por un sistema neoliberal depredador), versus aquellos (seguramente los más jóvenes y activos) que de una u otra manera lograron

(1) H Historiador y economista, residente en Francia (lavidepdeo@gmail.com).

Véase, entre otros, LaVID E., PdeO: <https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2026/04/Pag.-69.-Un-voto-contra-el-Sistema.pdf>



Remesas de los migrantes: envíos de poder de compra netos

irse fuera, al extranjero (adónde fuese posible), para «buscárselas» como mejor pudiesen (haciendo el trabajo que se presentara) y poder financiar la subsistencia de los suyos, o sea de aquellos que se quedaron sin poder irse, a pesar de haberlo deseado —e inclusive intentado... (¡!) Aunque el precio fuese el desarraigo y la pérdida de referentes.

La novísima noción «peruanos del exterior», en boca del fujimontesinismo y sus acólitos (voluntarios o involuntarios) es una construcción aritmética de última hora, mi estimado A., una categoría de escrutinio y conteo, una vil y maligna maniobra, pero es asimismo un «engaña-muchachos ideológico», una auténtica patraña... Los fujimontesinistas y su japonero-peruana lideresa la han añadido adrede al final del conteo, como presunta evidencia estadística, para hacerles creer a los insulsos — en déficit de análisis y conciencia—, que son los «peruanos de afuera» —los que presuntamente «gozan» de los beneficios y «larguezas» del capitalismo—, o sea los «peruanos del exterior», los que han decidido el resultado final, a favor de la fujimontesinista en jefe y sus

cómplices (¡!)... Es claramente un «ejemplar» de la ideología del «divide para reinar» y hacer enfrentar a los más débiles, no contra el 'sistema' o el fujimontesinismo en el poder, sino contra aquellos que han conseguido trabajo en el extranjero —honesta y honradamente— y mandan mensuales «remesas» a sus familiares para que puedan sobrevivir... (¡!)

Es un argumentativo típico en Francia y Europa —con las evidentes diferencias del caso, desde luego—, de la ideología que supura el neofascismo (de retorno y readaptado), con la que intenta dividir, sobre todo dentro de los más frágiles y menos conscientes, para hacerlos venir a su causa y apoyo. ¡Ojo! No hablo, ciertamente, de aquellos peruanos que por razones de estatuto, o por su pertenencia a los medios sociales privilegiados, o por sus opciones particulares, se han establecido fuera de los territorios del espacio peruano. Me estoy refiriendo a los millones de migrantes que no tuvieron otra salida que dejar su patria en busca de un futuro mejor. Aquellos que, nada más en 2025 (sin contar las «remesas» invisibles, no registradas) mandaron a Perú

un poder de compra neto de más de 5 mil millones de dólares.

De hecho bastaría, mon cher A., con proceder al revés, artiméticamente hablando, es decir, colocar dicha categoría («peruanos del exterior») no al final sino al inicio del conteo de votos y dejar para el final, por ejemplo... a Lima, la capital de esos territorios, ampliamente ganada al fujimontesinismo electoral (¡!) Y entonces habría que decir que este se impone en las elecciones gracias al voto de los «peruanos de Lima»... Y entonces, se volvería en su contra el relato construido, porque —como ya lo pretenden algunos—, serían los «limeñitos» los culpables y responsables, aquellos a los que habría que impedir que votasen y excluirlos del «cuerpo nacional» (¡!), como lo vienen señalando los más lenguaraces de los papagayos y loros repetidores de la mencionada patraña, respecto a los peruanos que votan en el extranjero... Es un chovinismo de zarzuela barata, mi estimado A. (¡!), una perla del «pensar fácil»... Por eso tiene mucho éxito...

De allí que salgan fórmulas como las que tu agregas y me remites en tu mensaje, sobre Zavalita y su escribidor, que olvidan (no todo olvido es ni casual ni impune, como bien sabemos) que el neoliberalismo no conoce fronteras y que hay cada vez más millones de «extranjeros» por el mundo (como decía el cómico ítalo-francés Coluche); porque desde el inicio del nuevo siglo se ha multiplicado por 3 el número de migrantes a través del planeta, especialmente hacia Europa (Nature, 10/06/2026) —no

exclusivamente peruanos ni latinoamericanos, desde luego—, los mismos que optaron por tal solución para poder sobrevivir y mandarles dinero a los que se quedaron en sus territorios, cautivos y quizá «prisioneros» de la explotación del capital más depredador y arrogante, procedente de varios orígenes...

Lo que no implica, mi estimado A., que se desconozca el hecho de que los caminos ideológicos y políticos son sinuosos y cambiantes, cuando se transitan los senderos del exilio y la migración de mediano o largo plazo, como les ocurre a muchos de nuestros compatriotas latinoamericanos, por ejemplo, por Europa... Pero también sucede que dichos cambios muten para mejor percibir las maniobras de las clases dirigentes in situ, en cada uno de nuestros territorios: por ejemplo, para compulsar las diferencias existentes entre las burguesías imperialistas —las del capitalismo central—, aquellas a las que sus clases obreras y trabajadoras les han impuesto mediante la lucha social, concesiones y les han arrancado victorias, de las que también aprovechan los inmigrantes... Y establecer las diferencias entre tales burguesías (sin «blanquearlas» ni sobreestimarlas, desde luego) con unas oligarquías como las nuestras, infames, despiadadas y crueles, antinacionales, herederas y reproductoras de la colonización y sus mecanismos, especialistas en la depredación y el saqueo de las riquezas naturales y la energía humana domésticas... (¡!)

No pienso que exista nada que

permita que se las defienda (ni a las unas ni a las otras)... en absoluto... Ya sea que estén en el poder, ya sea que se sitúen en la oposición (como es parcialmente el caso que nos ocupa, en territorios peruanos), a pesar de algunas apariencias, que han sido hechas sobre todo para eso, es decir para «aparentar». A tal punto, mon cher A., que han sido justamente varios los grupos de «peruanos en el exterior», por diferentes países de acogida (siempre precaria y bajo sospecha), inclusive algunos de los que han hecho campaña por la oposición, los que más claramente han percibido y denunciado el abandono secular de los sectores populares por las oligarquías del 'sistema' y la maniobra de relegitimación y consolidación del fujimontesinismo en el poder y su domesticada oposición.

Es decir que también vale la pena que sepas que la abstención (voluntaria o involuntaria), el voto blanco, nulo o viciado, de rechazo a las maniobras electoreras, parecen haber sido netamente mayores

en el extranjero... No te voy a poner el caso de Francia, ni en la primera ni en la segunda vueltas (fácil sería), pero te adjunto el cuadro de los votos de segunda vuelta en Londres —para muestra un botón—, según las cifras oficiales, para que veas claramente lo que te digo... No te lo voy a analizar, porque se analiza solo... Menos de 25% de votantes efectivos, con relación al universo electoral posible (¡!) Sin hablar de los numerosos migrantes no inscritos, especialmente los más jóvenes...

No, mi estimado A...

Ni socioeconómicamente, ni sociopolíticamente, ni desde ningún punto de vista, se puede aceptar la maniobra ideológica respecto a los «peruanos en el exterior», que se propaga como relato para explicar la victoria electoral del 'sistema' —y la derrota posible de la oposición— del que te has hecho accidental y puntualmente portavoz en estos intercambios... Y que me he permitido explicarte, en el cuadro de nuestra vieja amistad, gracias a este mensaje (...).

País: Reino Unido							
Ciudad: Londres							
Centro: Regent High School							
	Mesa	Universo de votantes	Votos Emitidos	Votos para JP	Votos para FP	Votos Blancos	Votos Viciados
1 impug	087728	473	105	37	61	0	6
Fusionado	087729	484	93	26	61	0	6
Fusionado	087730	484	114	44	61	2	7
	087731	484	120	38	74	1	7
	087732	484	110	41	58	2	9
2 impug Fus	087733	484	123	60	58	0	3
Fusionado	087734	484	115	34	76	0	5
	087735	484	101	36	58	0	7
	087736	484	125	40	82	0	3
Fusionado	087737	484	118	43	71	1	3
Fusionado	087738	484	121	50	66	1	4
	087739	483	116	58	57	0	1
	087740	483	99	33	60	0	6
Total		6279	1460	540	843	7	67
Porcentaje de Votos Emitidos				37%	58%	0%	5%
Porcentaje de Votos Válidos				39%	61%		
Asistencia		23%					

MATANZA EN LA CURVA DEL DIABLO



GUSTAVO BENITES JARA (*)



¿Qué pensar de un Gobierno y un gobernante enceguecidos por la soberbia? ¿Qué decir de las repugnantes declaraciones del propio Presidente y de parlamentarios apristas tildando a los nativos de la Amazonía de terroristas y delincuentes? ¿O qué opinar sobre las palabras del otrora izquierdista Yehude Simon, hoy completamente enajenado al derechismo del omnímodo García Pérez?

Porque lo sucedido en la Curva del Diablo, entre los indígenas awajún (los antiguos guerreros jíbaros), la policía peruana y los efectivos de las Fuerzas Armadas, es responsabilidad principal y directa de la torpeza gubernamental que lo único que finalmente se le ocurrió, después de casi dos meses de iniciado el conflicto, fue ordenar la matanza, como declaró el dirigente amazónico Alberto Pizango.

El conflicto fue consecuencia

de una política que, en nombre del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, priorizó los intereses económicos y extractivistas por encima de los derechos de los pueblos indígenas y la protección de la Amazonía. Diversos decretos legislativos, entre ellos los decretos 1015 y 1090, abrieron el camino a la disposición de tierras comunales y forestales sin una consulta efectiva a las comunidades, vulnerando el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, ratificado por el Perú.

La creciente presión sobre los territorios amazónicos se expresó también en proyectos extractivos que generaron fuertes cuestionamientos por parte de las comunidades indígenas. Entre ellos destacó la presencia de la empresa minera Afroditá en la Cordillera del Cóndor, una zona de enorme riqueza biológica y cultural, cuya permanencia contribuyó a profundizar el clima de tensión y desconfianza

entre el Estado, las empresas y los pueblos originarios.

Los resultados fueron trágicos: 33 peruanos perdieron la vida en los sucesos de Bagua, entre ellos 23 efectivos policiales y 10 civiles, además de cerca de 200 heridos y la desaparición del mayor de la Policía Nacional Felipe Bazán. Diversas organizaciones indígenas y de derechos humanos sostienen que el número real de víctimas indígenas fue mayor. Una verdadera matanza que conmocionó al país y abrió una profunda herida en la relación entre el Estado peruano y los pueblos indígenas amazónicos. Por ello, el presidente Alan García, el primer ministro Yehude Simon y la ministra del Interior Mercedes Cabanillas quedaron marcados para



(*) Profesor de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Trujillo-Perú). Maestrías en Relaciones Económicas Internacionales y en Filosofía y Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz - Bolivia). Estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima. Periodista. Profesor de Filosofía, Economía e Investigación Científica en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú). Ex docente de Filosofía e Investigación Científica en la Universidad Católica de Trujillo. Fundador y primer Presidente del Frente Departamental de Escritores de La Libertad. Autor de dos libros: *Tránsito* (1998), poesía, y *El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad* (2000), ensayo político-económico-filosófico sobre el neoliberalismo. Ex columnista del diario "Correo" de Trujillo y de "La Tribuna" de Honduras.

siempre con el estigma de genocidas.

Después de esta masacre, ¿qué queda del APRA que alguna vez encandiló a las masas peruanas, creyendo en la llegada del mesías Haya de la Torre? ¿Qué del dirigente histórico de Patria Libre, exdirector del semanario Cambio, exdiputado de izquierda, el cristianísimo humanista Yehude Simon Munaro? ¿Dónde quedó la fútil palabrería del autor del artículo "El síndrome del perro del hortelano" (Alan García), en el cual defendía sin ningún rubor a las transnacionales y afirmaba la incapacidad de los nativos para conducir sus propias tierras, pues no "tienen ni un centavo para invertir"?

La movilización amazónica logró además abrir un debate nacional sobre los derechos de los pueblos indígenas y contribuyó a la derogación de varios decretos cuestionados, así como a la posterior aprobación de la Ley de Consulta Previa. Aunque sus alcances y aplicación continúan siendo materia de debate, estos avances demostraron que la resistencia de los pueblos amazónicos dejó una huella duradera en la vida política del país.

En 2016, más de cincuenta líderes indígenas, entre ellos Alberto Pizango y Santiago Manuín, fueron absueltos por la justicia peruana al no encontrarse pruebas que acreditaran su responsabilidad en los hechos. Años después, los altos mandos policiales José Armando Sánchez Farfán y Luis Elías Muguruza Delgado fueron condenados por homicidio simple debido a su actuación durante la represión, estableciéndose además una reparación civil para las familias de las víctimas.

Sin embargo, las más altas autoridades políticas que impulsaron los decretos cuestionados y autorizaron el operativo nunca fueron procesadas, dejando abierta una deuda de verdad, justicia y responsabilidad política. Razón tenía Marx al decir que "El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo chupa" (El Capital, Tomo I). Y esa sangre ha sido bebida por el capital y sus gonfaloneros criollos, de cuyo sabor y olor no podrán librarse.

Estamos nuevamente en los "tiempos orgiásticos del capital".

La impunidad de los responsables políticos no puede separarse de la visión que dio origen al conflicto. Una visión que consideraba a la Amazonía principalmente como una fuente de recursos y a sus habitantes como un obstáculo para el desarrollo. Diecisiete años después, el desafío sigue presente: luchar por una sociedad donde la vida valga más que la rentabilidad económica, donde la diversidad sea reconocida como una riqueza colectiva, donde ningún peruano sea tratado como ciudadano de segunda categoría y donde la justicia deje de ser una promesa incumplida.

¡EL BAGUAZO NO SE OLVIDA!

Notas

¹ Defensoría del Pueblo. Informe de Actuaciones Humanitarias realizadas con ocasión de los hechos ocurridos en Bagua el 5 de junio de 2009. Lima, 2009; Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales.

² Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Pronunciamientos e informes sobre la absolución de los líderes indígenas procesados por los sucesos de Bagua, 2016.

